

Tendencias en sostenibilidad 2026



Grupo
**Portafolio
verde**



Siete señales que pueden reordenar la agenda de sostenibilidad

De nuevo compartimos una edición de nuestro ebook de Tendencias en sostenibilidad, un ejercicio anual con el que buscamos **aportar desde nuestra experiencia, criterio y perspectiva a la gestión del desarrollo sostenible en las organizaciones**. Partimos del reconocimiento de que existen múltiples lecturas sobre las tendencias y que el contexto admite distintas interpretaciones; por eso, las señales que presentamos son una propuesta, construida a partir de nuestro análisis, la revisión de estudios de referencia y la experiencia de más de 20 años acompañando a organizaciones de distintos sectores en sus procesos de sostenibilidad.

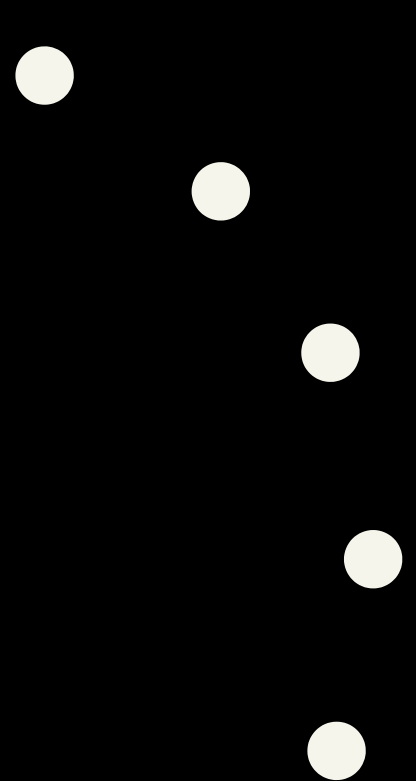
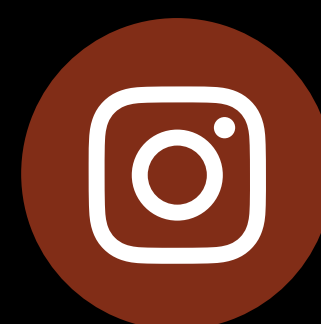
Desde el Grupo Portafolio Verde entendemos el desarrollo sostenible como una guía de gestión que se concreta en decisiones conscientes. A lo largo de estos seis años hemos abordado temas como economía circular, acción climática, biodiversidad, propósito corporativo, transformaciones sociales y el rol de la tecnología en la sostenibilidad. **En 2026,**

muchos de estos temas siguen presentes, pero se reordenan y se conectan de manera más directa con preguntas sobre riesgo, información, cadena de valor, talento y continuidad del negocio. Este ebook no busca agotar los temas ni ofrecer respuestas definitivas, solo pone sobre la mesa cambios relevantes que hoy influyen en la forma de priorizar, operar y tomar decisiones en asuntos ASG.

Disfruten este documento que está pensado como una **herramienta de consulta y trabajo, que invita a contrastar estas señales con la realidad** de cada organización, identificar oportunidades y fortalecer la gestión del desarrollo sostenible desde una mirada informada y práctica.

¡Bienvenidos!

www.
portafolioverde
.com

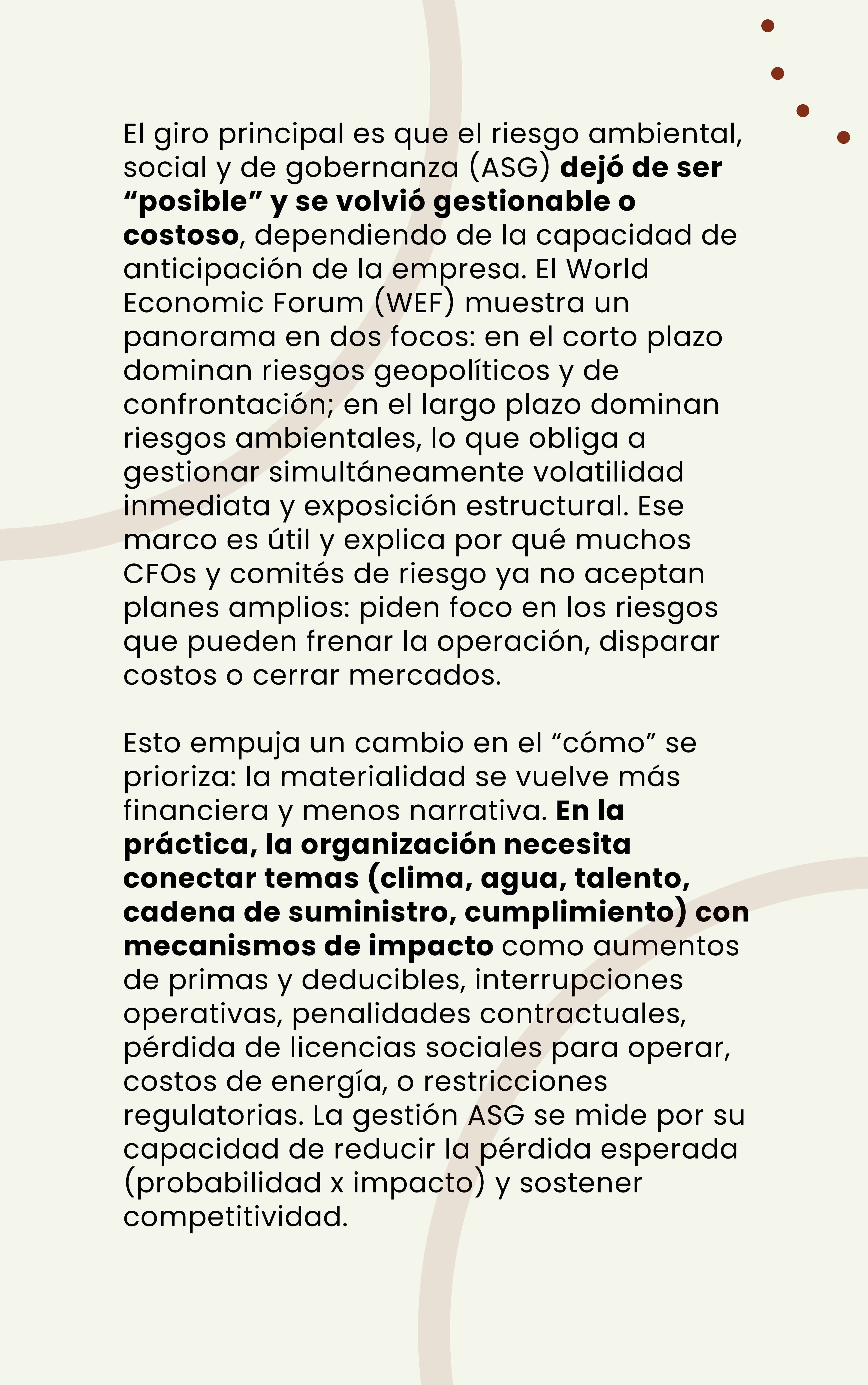




01

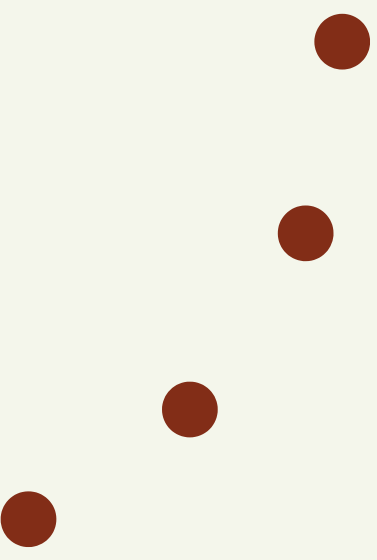
Continuidad del negocio: finanzas y riesgos al frente de la agenda ASG

En 2026 la sostenibilidad se decide con criterios de inversión, costo y riesgo. El foco pasa de sumar iniciativas a priorizar lo que protege ingresos, abastecimiento y reputación. La conversación se vuelve más concreta: ¿qué se financia?, ¿qué se acelera? y ¿qué se detiene?.



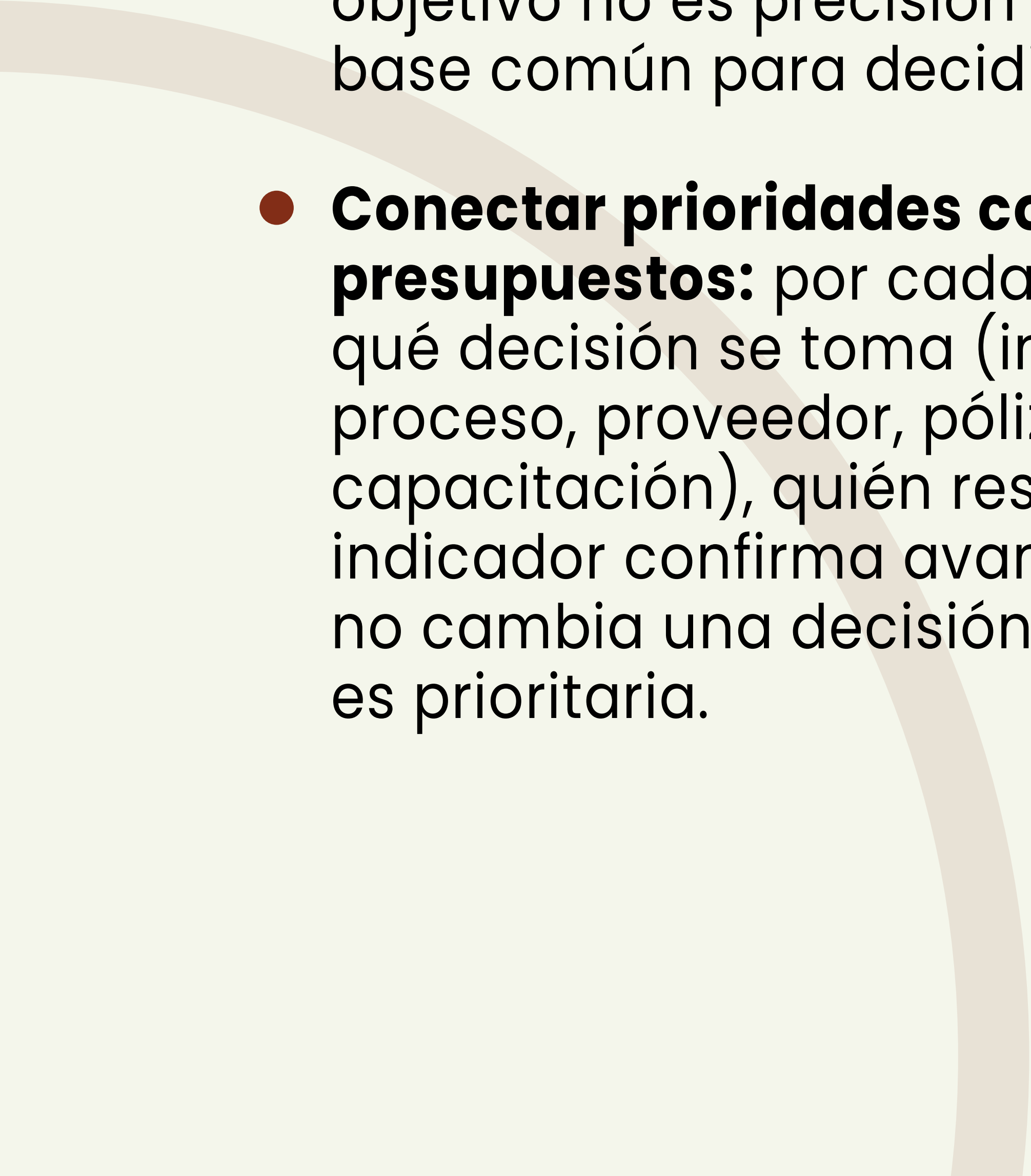
El giro principal es que el riesgo ambiental, social y de gobernanza (ASG) **dejó de ser “posible” y se volvió gestionable o costoso**, dependiendo de la capacidad de anticipación de la empresa. El World Economic Forum (WEF) muestra un panorama en dos focos: en el corto plazo dominan riesgos geopolíticos y de confrontación; en el largo plazo dominan riesgos ambientales, lo que obliga a gestionar simultáneamente volatilidad inmediata y exposición estructural. Ese marco es útil y explica por qué muchos CFOs y comités de riesgo ya no aceptan planes amplios: piden foco en los riesgos que pueden frenar la operación, disparar costos o cerrar mercados.

Esto empuja un cambio en el “cómo” se prioriza: la materialidad se vuelve más financiera y menos narrativa. **En la práctica, la organización necesita conectar temas (clima, agua, talento, cadena de suministro, cumplimiento) con mecanismos de impacto** como aumentos de primas y deducibles, interrupciones operativas, penalidades contractuales, pérdida de licencias sociales para operar, costos de energía, o restricciones regulatorias. La gestión ASG se mide por su capacidad de reducir la pérdida esperada (probabilidad x impacto) y sostener competitividad.



En 2026 también aparece una señal de madurez: la conversación se desplaza de programas a decisiones. Se pregunta: ¿qué se acelera?, ¿qué se rediseña?, ¿qué se detiene?, ¿qué se vuelve requisito mínimo? Esta lógica exige que los equipos traduzcan el lenguaje ASG al lenguaje del negocio: CAPEX, OPEX, continuidad, exposición, condiciones de financiamiento, riesgo de mercado.

Claves para la gestión

- **Hacer un mapa de riesgos ASG con criterio financiero:** identificar riesgos relevantes, cuantificar rangos (impacto en costos, ingresos, multas, seguros, continuidad) y acordar una priorización corporativa. El objetivo no es precisión perfecta, sino una base común para decidir.
 - **Conectar prioridades con decisiones y presupuestos:** por cada riesgo crítico, definir qué decisión se toma (inversión, cambio de proceso, proveedor, póliza, tecnología, capacitación), quién responde y qué indicador confirma avance. Si una iniciativa no cambia una decisión, probablemente no es prioritaria.
- 

- **Llevar la agenda ASG a comités donde se asignan recursos:** integrar riesgos y oportunidades ASG a comités de riesgo, auditoría, inversión y planeación. No como reporte, sino como insumo para decidir portafolios, cronogramas y trade-offs (costo vs. resiliencia; corto vs. largo plazo).

Las empresas que reordenen su agenda ASG desde continuidad y finanzas ganarán velocidad interna y credibilidad, no por identificar más temas “materiales”, sino por transformar riesgos relevantes en decisiones concretas de inversión, operación y financiamiento. En un contexto de volatilidad, **la ventaja competitiva no estará en ampliar agendas ni en perfeccionar matrices, sino en gobernar cómo se asignan recursos frente a riesgos** que afectan ingresos, costos y acceso a capital. La ventaja no será “hacer más”, sino decidir mejor y antes.

¿Cuál es el riesgo ASG que puede detener más rápido la operación o el flujo de ingresos, y qué decisión concreta tomaremos en los próximos 90 días para reducirlo?



02

Transición en un mundo fragmentado: cuando la sostenibilidad se cruza con la geopolítica

La transición ya no avanza en un entorno estable. Tensiones entre países, conflictos comerciales, presión sobre costos de energía y nuevas exigencias de acceso a mercado obligan a las empresas a revisar cómo producen, con quién se abastecen y dónde compiten. En este escenario, la sostenibilidad se vuelve parte de la estrategia geoeconómica.

El punto de partida es la **confrontación geoeconómica**, hoy identificada por el World Economic Forum (WEF) como el riesgo con mayor probabilidad de detonar una crisis global material en el corto plazo. Para las empresas, **esto se traduce en el uso de herramientas económicas –aranceles, subsidios, restricciones a exportaciones, sanciones y estándares técnicos– como instrumentos de poder que afectan cadenas de suministro, costos, acceso a mercados y previsibilidad operativa.**

Este entorno fragmentado no solo eleva la volatilidad comercial, sino que también incrementa el costo del capital. Inversionistas y bancos ajustan tasas, endurecen condiciones y amplían su escrutinio sobre riesgo país, riesgo sectorial y riesgo reputacional. **La sostenibilidad deja de ser un vector técnico y se convierte en una variable explícita de análisis financiero y estratégico.**

A este escenario se suma un hito regulatorio que pasa de tendencia a realidad operativa: el Mecanismo de Ajuste en Frontera por Carbono (CBAM) inició su régimen definitivo el 1º de enero de 2026. Para empresas conectadas a cadenas exportadoras –directa o indirectamente– esto implica gestionar dos frentes simultáneos: **medir con rigor técnico las emisiones incorporadas y anticipar su impacto en precios, contratos y competitividad.** En América Latina, el efecto se transmite aguas arriba a proveedores integrados en cadenas globales, incluso si no exportan directamente a Europa.

El segundo eje es la **presión sobre energía y minerales críticos**. La Agencia Internacional de Energía (IEA) proyecta un crecimiento de la demanda eléctrica global de 3,7% en 2026, impulsado por industria, climatización y centros de datos. **En regiones proveedoras como América Latina, esto amplifica tensiones entre oportunidad productiva, infraestructura, conflictividad social y volatilidad regulatoria**. En este contexto, conceptos como *reshoring* (retornar procesos productivos al país de origen) y *friend-shoring* (reubicar cadenas hacia países aliados o considerados más estables) dejan de ser modas y se convierten en respuestas empresariales para reducir dependencia y riesgo.

Claves para la gestión

- **Mapear exposición por producto, mercado y proveedor:** identificar dónde impactan el CBAM, los costos energéticos, la disponibilidad de insumos y las exigencias técnicas. El análisis debe bajar al nivel de líneas de producto y mercados prioritarios para entender efectos reales en costos, contratos y continuidad.
- **Fortalecer capacidades de medición y evidencia técnica:** preparar datos robustos de emisiones incorporadas y

trazabilidad para responder sin reprocesos a clientes, reguladores y financiadores. Esto implica metodologías consistentes, acuerdos con proveedores y controles de calidad del dato.

- **Diseñar una estrategia energética orientada a competitividad:** revisar contratos, eficiencia, electrificación, autoproducción y flexibilidad operativa. La energía deja de ser solo un costo y pasa a ser una variable estratégica para proteger márgenes y continuidad.

Quien anticipe la fragmentación convertirá cumplimiento en ventaja competitiva: podrá asegurar acceso a mercados, negociar mejor con proveedores y financiadores, y reducir la volatilidad de costos energéticos y de insumos. En 2026, la transición será tanto descarbonización como una estrategia activa de resiliencia comercial y financiera.

¿Nuestros productos y cadenas están listos para competir cuando el costo del carbono, la energía y las exigencias de información técnica se reflejen en precios, contratos y acceso a mercados?



03

Menos área, más empresa: sostenibilidad como forma de operar

La sostenibilidad escala cuando deja de depender de un equipo pequeño y se convierte en una forma de operar: responsabilidades distribuidas, reglas claras y decisiones tomadas donde ocurre el trabajo.

En 2026, esta brecha se vuelve más visible por una razón estructural: el volumen de exigencias crece más rápido que la capacidad del equipo de sostenibilidad. Regulación, requerimientos de clientes, financiamiento, gestión de proveedores y expectativas internas se acumulan.

Cuando el área intenta ejecutar todo, se convierte en un cuello de botella; cuando no logra hacerlo, la organización percibe que “la sostenibilidad no avanza”.

La tendencia apunta a un cambio de modelo: **pasar de una sostenibilidad centralizada y ejecutora a una gestión transversal con gobernanza clara.** Esto no significa diluir responsabilidades ni “repartir el problema”, sino asignar roles explícitos y asegurar métodos. La sostenibilidad deja de ser un conjunto de iniciativas paralelas y se integra como sistema de gestión.

En este modelo, **el equipo de sostenibilidad cambia su rol y deja de ser el ejecutor principal enfocándose en priorizar, definir metodologías, asegurar consistencia, acompañar a las áreas y hacer seguimiento.** Las áreas dueñas del proceso ejecutan: compras integra criterios en homologación y contratos; operaciones gestiona eficiencias y riesgos; talento aborda bienestar y prácticas laborales; finanzas incorpora riesgos y

decisiones de inversión; legal gestiona debida diligencia. **La sostenibilidad se vuelve parte de cómo la empresa funciona, no un esfuerzo adicional.**

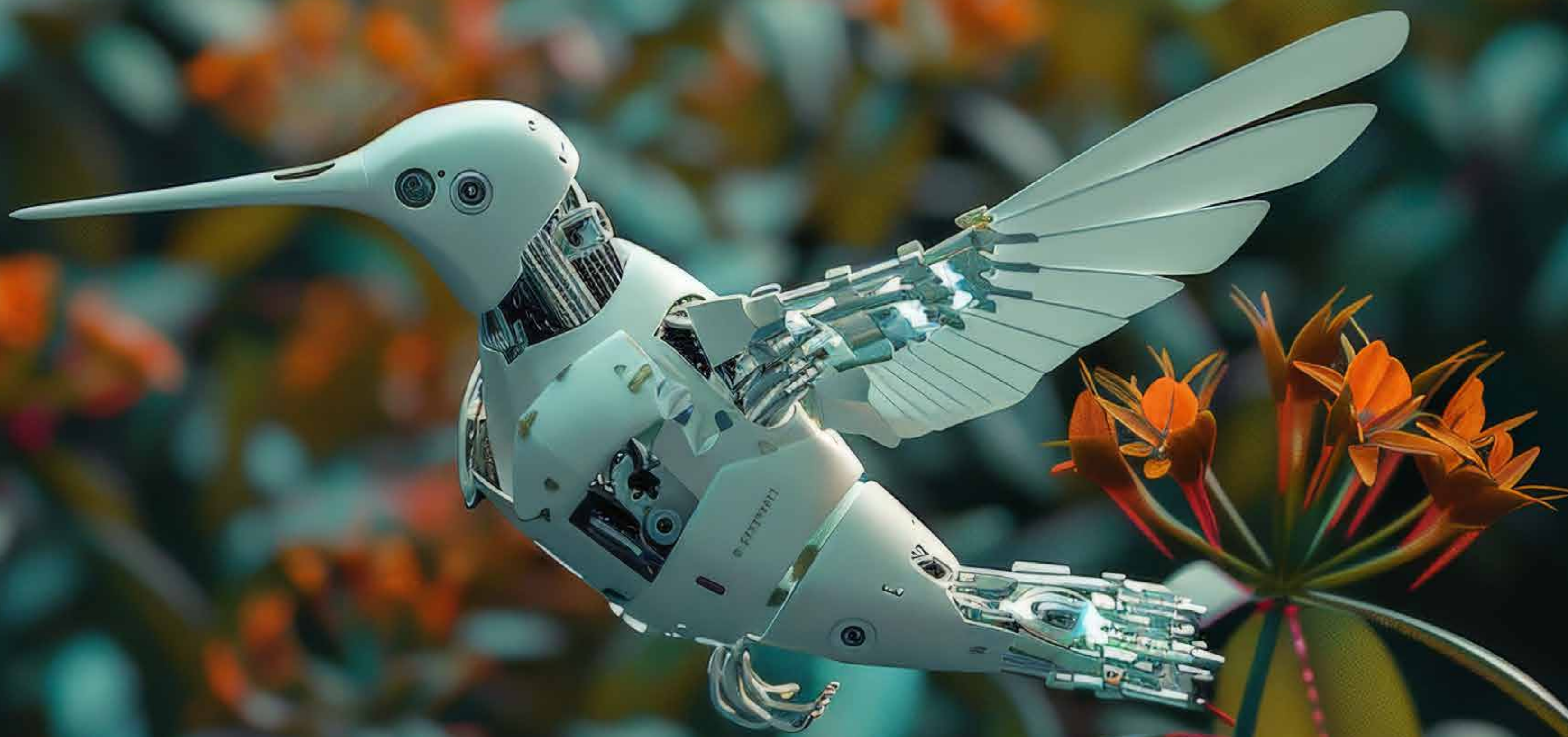
Claves para la gestión

- **Definir una matriz clara de responsabilidades por tema ASG crítico:** acordar, para cada prioridad, quién es responsable, quién aprueba, quién apoya y quién debe estar informado. Esta claridad evita que todo “regrese” al área de sostenibilidad y reduce fricciones operativas.
- **Integrar criterios ASG en procesos existentes, no en proyectos paralelos:** incorporar sostenibilidad en compras, planeación, gestión de riesgos, mantenimiento y gestión humana. El avance real no se mide por iniciativas nuevas, sino por cambios en procesos recurrentes.
- **Instalar un ciclo de gestión con foco en decisiones:** definir indicadores, tableros y espacios de seguimiento donde el énfasis esté en desbloquear temas, tomar decisiones y escalar obstáculos, no solo

en reportar avances. Este ciclo suele requerir acompañamiento para sostenerse en el tiempo.

Cuando la **sostenibilidad se integra a la operación, la empresa gana estabilidad, representado en menos reprocesos, menor dependencia de personas y mayor capacidad para cumplir y competir.** En 2026, la ventaja no está en el esfuerzo extraordinario, sino en convertir la sostenibilidad en una capacidad organizacional permanente.

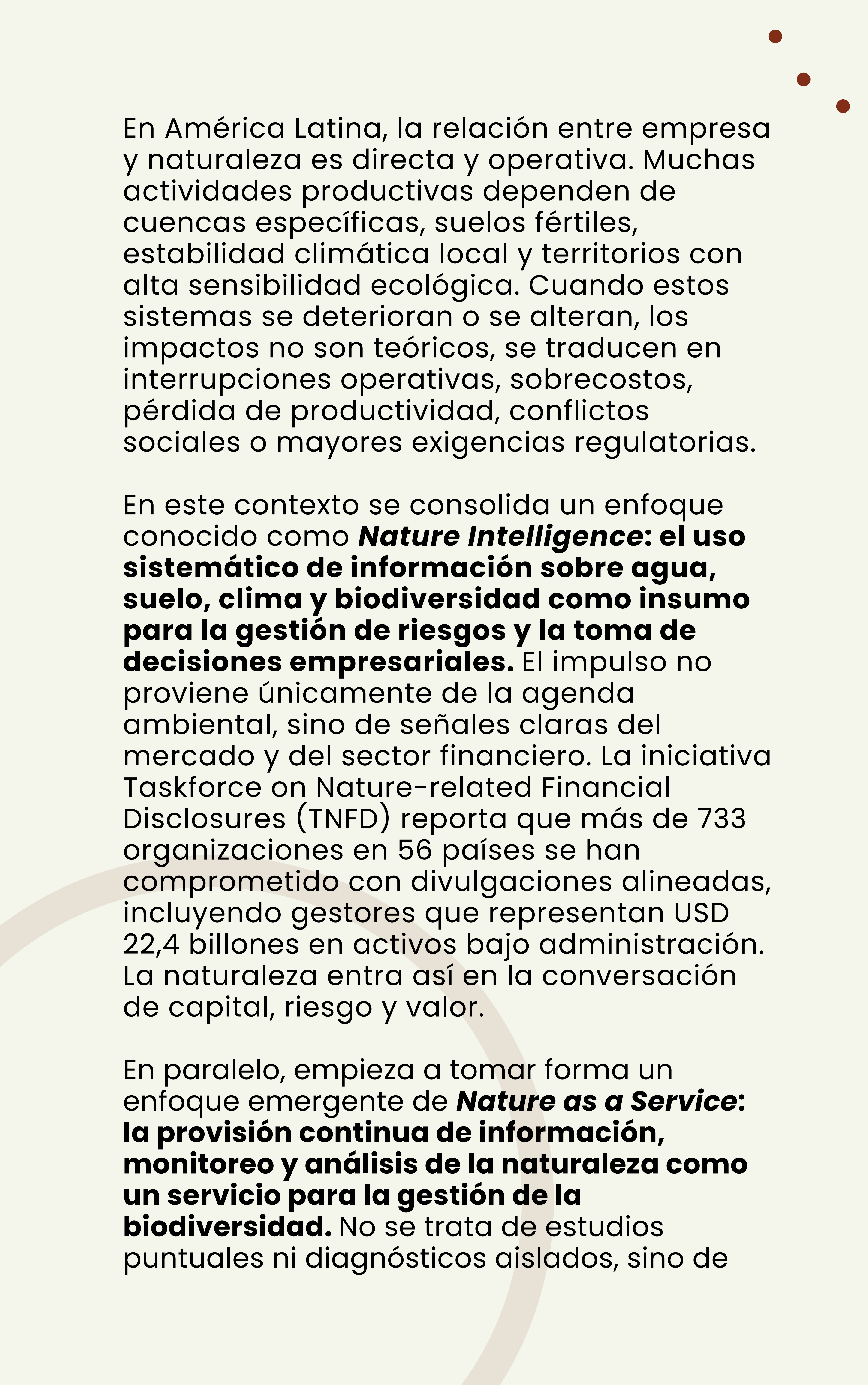
¿Qué prioridad ASG sigue dependiendo de gestiones del equipo de sostenibilidad y qué proceso corporativo debería absorberlas para que sea sostenible en el tiempo?



04

La naturaleza como sistema de alerta: el auge de la *Nature Intelligence* empresarial

En 2026, la biodiversidad deja de ser solo un tema ambiental, se convierte en inteligencia para anticipar riesgos, proteger activos y orientar decisiones sobre inversión, operación y cadena.



En América Latina, la relación entre empresa y naturaleza es directa y operativa. Muchas actividades productivas dependen de cuencas específicas, suelos fértiles, estabilidad climática local y territorios con alta sensibilidad ecológica. Cuando estos sistemas se deterioran o se alteran, los impactos no son teóricos, se traducen en interrupciones operativas, sobrecostos, pérdida de productividad, conflictos sociales o mayores exigencias regulatorias.

En este contexto se consolida un enfoque conocido como ***Nature Intelligence: el uso sistemático de información sobre agua, suelo, clima y biodiversidad como insumo para la gestión de riesgos y la toma de decisiones empresariales.*** El impulso no proviene únicamente de la agenda ambiental, sino de señales claras del mercado y del sector financiero. La iniciativa Taskforce on Nature-related Financial Disclosures (TNFD) reporta que más de 733 organizaciones en 56 países se han comprometido con divulgaciones alineadas, incluyendo gestores que representan USD 22,4 billones en activos bajo administración. La naturaleza entra así en la conversación de capital, riesgo y valor.

En paralelo, empieza a tomar forma un enfoque emergente de ***Nature as a Service: la provisión continua de información, monitoreo y análisis de la naturaleza como un servicio para la gestión de la biodiversidad.*** No se trata de estudios puntuales ni diagnósticos aislados, sino de

capacidades permanentes que permiten entender cómo evolucionan los riesgos naturales en los territorios, anticipar impactos y ajustar decisiones operativas, financieras y de cadena en tiempo casi real.

El cambio de rol es claro: pasar de medir huellas descriptivas a usar esa información para gestionar riesgos naturales concretos, de forma integrada y complementaria.

Crece los sistemas de calificación de riesgo por activo, proveedor o territorio, que empiezan a influir en precios, seguros, contratos y priorización de inversiones. Al mismo tiempo, la tecnología deja de ser piloto y se vuelve infraestructura con soluciones como análisis satelital, monitoreo de uso de suelo, sensores, bioacústica y plataformas que integran datos territoriales con sistemas corporativos.

Claves para la gestión

- **Identificar dependencias y riesgos naturales por ubicación:** mapear activos, operaciones y cadenas críticas en relación con agua, suelos, cuencas y ecosistemas sensibles. Este análisis permite priorizar “puntos de falla” que pueden detener la operación o generar impactos financieros relevantes.
- **Integrar la naturaleza al sistema de gestión de riesgos empresariales:** incorporar riesgos asociados a biodiversidad, agua y suelo en

marcos existentes de riesgo (continuidad operativa, cadena, reputación, cumplimiento), con responsables claros y acciones preventivas. Este paso suele requerir acompañamiento técnico especializado.

- **Convertir datos territoriales en decisiones y protocolos claros:** definir indicadores y señales tempranas que activen respuestas concretas: ajustes operativos, inversiones preventivas, gestión con comunidades, cambios con proveedores o escalamiento a comités. Sin protocolos, la información pierde valor estratégico.

La *Nature Intelligence* permite pasar de la reacción a la prevención. **Las empresas que integren la naturaleza como sistema de alerta reducirán pérdidas por interrupciones, tomarán mejores decisiones de inversión y fortalecerán su resiliencia territorial.** En 2026, anticiparse será una ventaja competitiva antes de que el mercado o la regulación obliguen.

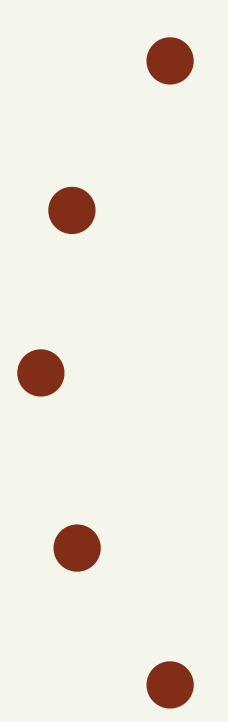
¿Qué riesgo asociado a agua, suelo o biodiversidad podría detener primero nuestra operación, y qué señales tempranas estamos monitoreando hoy para anticiparlo antes de que se convierta en crisis?



05

De reportar a gestionar: calidad, consistencia y confianza en la información ASG

El salto ya no es publicar reportes, sino sostener información ASG confiable todo el año: datos consistentes, verificables y útiles para decidir. El reporte deja de ser un hito puntual y se convierte en la expresión visible de un sistema de información que se gestiona de forma continua.



La presión sobre la información ASG se acelera por dos vías que hoy se refuerzan mutuamente: **regulación y mercado.**

Aunque las obligaciones locales avanzan de forma gradual, las empresas ya enfrentan exigencias crecientes de clientes internacionales, casas matrices, bancos, aseguradoras y procesos de debida diligencia asociados a contratos, financiamiento o expansión. En muchos casos, estas solicitudes no se presentan como “reporte”, pero exigen el mismo nivel de rigor técnico.

En este escenario, los estándares internacionales se consolidan como lenguaje común. Los estándares emitidos por la International Sustainability Standards Board (ISSB) – International Financial Reporting Standards (IFRS S1, S2)– se diseñaron como una línea base global y están siendo adoptados o utilizados como referencia por múltiples jurisdicciones y actores financieros. **El cambio que introducen es estructural: el dato ASG deja de ser principalmente narrativo y empieza a comportarse como dato financiero, con definiciones estables, controles, trazabilidad, responsabilidades y potencial de aseguramiento.**

El riesgo más frecuente en 2026 no es “no tener información”, sino tener información que no resiste preguntas. Cambios metodológicos no documentados, inconsistencias entre áreas, ausencia de

evidencia, dependencia de una persona o de un Excel “maestro” generan reprocesos, correcciones tardías y pérdida de confianza interna y externa. Estos costos ocultos se hacen visibles cuando el dato es requerido con urgencia o bajo escrutinio.

Aquí es clave distinguir que trazabilidad no es solo rastrear un número, sino poder explicar su recorrido completo: fuente, supuestos, cálculo, revisión, aprobación y uso. La gestión madura implica convertir la información ASG en proceso, no solo en resultado. **Cuando el dato se sostiene en el tiempo, se vuelve útil para decidir;** cuando no, se convierte en una carga que erosiona la capacidad operativa.

Claves para la gestión

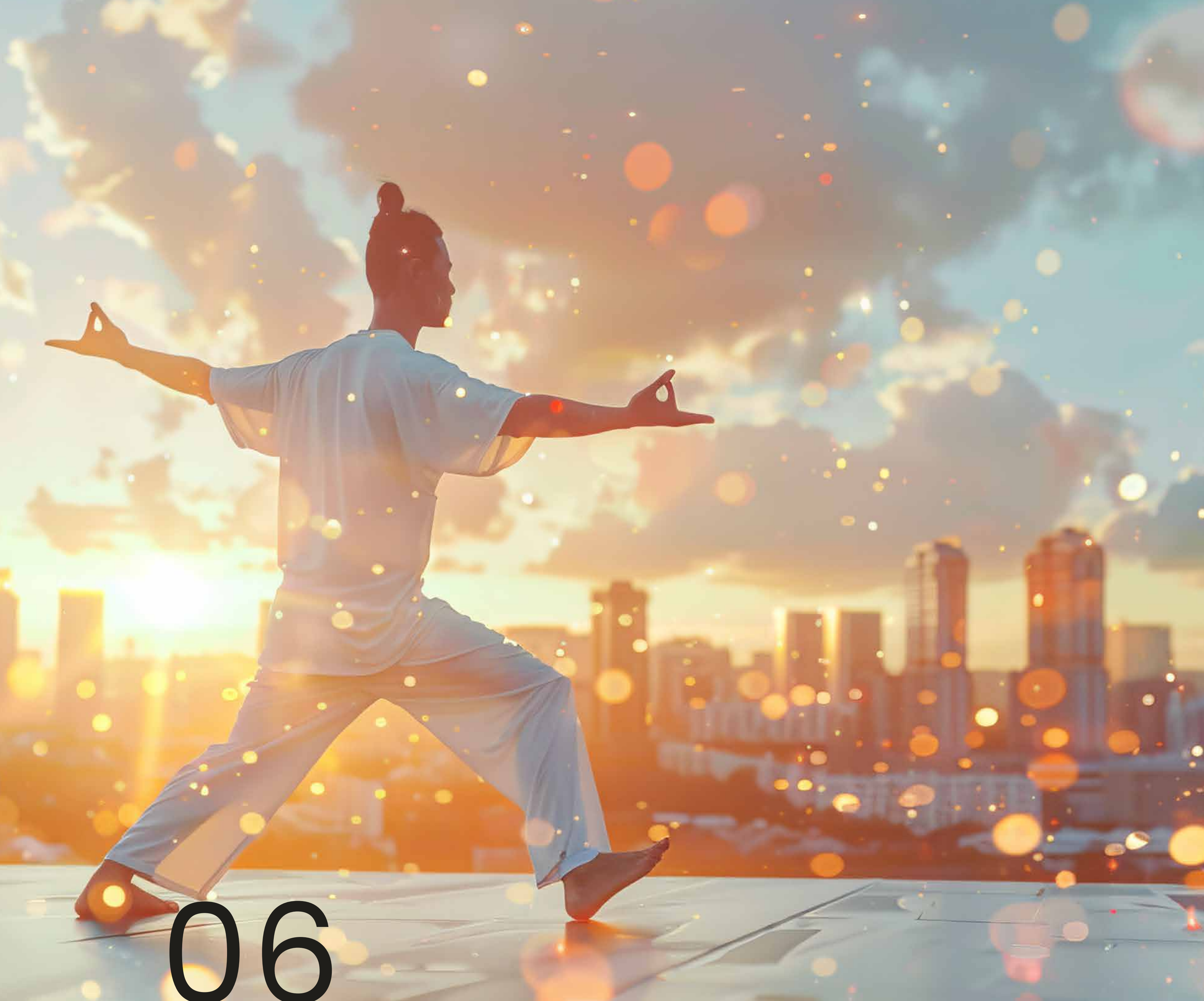
- **Definir un marco común de indicadores ASG críticos:** acordar cuáles indicadores son estratégicos para la organización y establecer para cada uno definición, alcance, metodología, periodicidad, responsable y evidencias. Este ejercicio reduce discusiones recurrentes, protege la consistencia interanual y evita que el dato cambie con la rotación de personas.
- **Instalar gobernanza y control del dato más allá del cierre anual:** establecer rutinas de validación durante el año,

revisiones cruzadas entre áreas y criterios claros para cambios metodológicos. Lograr este nivel de orden suele requerir acompañamiento externo para alinear áreas con distintos lenguajes, prioridades y niveles de madurez.

- **Conectar información ASG con decisiones y gestión de riesgos:** definir explícitamente para qué sirve cada indicador los riesgos que monitorea, las alertas activas o las decisión que impulsa. Cuando el dato alimenta conversaciones de inversión, compras, financiamiento o continuidad operativa, su calidad deja de ser negociable.

En 2026, **la ventaja no estará en producir más información, sino en construir confianza en los datos que ya se generan.** Los datos —incluidos los históricos— son estimaciones consistentes para tomar decisiones informadas y proyectar escenarios, no verdades estáticas. Sostener información ASG coherente y defendible permite decidir con mayor agilidad y responder a entornos de mayor exigencia.

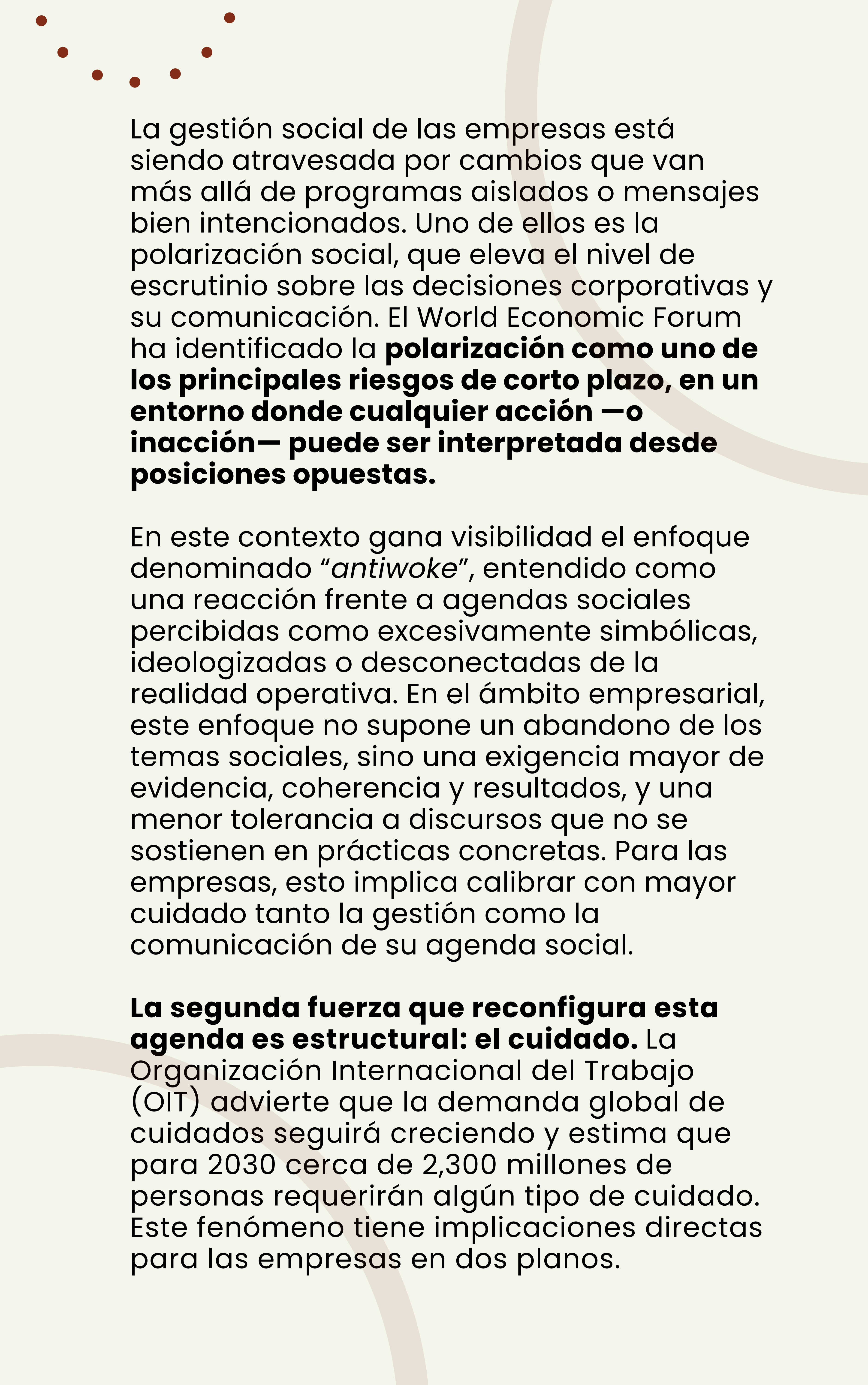
Cuando un cliente, auditor o junta directiva cuestiona un dato ASG crítico, **¿contamos con definiciones, evidencia y trazabilidad suficientes para sostenerlo sin reprocesos?**



06

Agenda social en reconfiguración: polarización, '*antiwoke*' y economía del cuidado

La conversación social cambia: menos consignas, más coherencia y evidencia. En 2026, bienestar, inclusión y cultura se evalúan por resultados, no por narrativa y la economía del cuidado entra como variable de productividad y resiliencia laboral.



La gestión social de las empresas está siendo atravesada por cambios que van más allá de programas aislados o mensajes bien intencionados. Uno de ellos es la polarización social, que eleva el nivel de escrutinio sobre las decisiones corporativas y su comunicación. El World Economic Forum ha identificado la **polarización como uno de los principales riesgos de corto plazo, en un entorno donde cualquier acción —o inacción— puede ser interpretada desde posiciones opuestas.**

En este contexto gana visibilidad el enfoque denominado "*antiwoke*", entendido como una reacción frente a agendas sociales percibidas como excesivamente simbólicas, ideologizadas o desconectadas de la realidad operativa. En el ámbito empresarial, este enfoque no supone un abandono de los temas sociales, sino una exigencia mayor de evidencia, coherencia y resultados, y una menor tolerancia a discursos que no se sostienen en prácticas concretas. Para las empresas, esto implica calibrar con mayor cuidado tanto la gestión como la comunicación de su agenda social.

La segunda fuerza que reconfigura esta agenda es estructural: el cuidado. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) advierte que la demanda global de cuidados seguirá creciendo y estima que para 2030 cerca de 2,300 millones de personas requerirán algún tipo de cuidado. Este fenómeno tiene implicaciones directas para las empresas en dos planos.

En el plano interno, la gestión del grupo de interés empleados se conecta con temas como salud, bienestar, organización del tiempo, liderazgo y condiciones que permiten sostener la productividad. En el plano externo, el cuidado se expresa en la relación con comunidades: empleo local, condiciones de trabajo para los contratistas, impactos sociales acumulados y expectativas de contribución al bienestar territorial. **En 2026, gestionar lo social exige integrar estos dos planos con foco, método y consistencia.**

Claves para la gestión

- **Priorizar frentes sociales críticos por grupo de interés:** definir con claridad qué temas sociales son estratégicos evitando agendas extensas sin capacidad de gestión. El foco permite pasar de iniciativas dispersas a resultados observables.
- **Integrar el cuidado al diseño del trabajo y a la relación con el territorio:** revisar cargas laborales, turnos, flexibilidad y estilos de liderazgo, así como prácticas de contratación, gestión de contratistas y relacionamiento comunitario. En línea con la gestión desde modelos de relacionamiento estructurados, el cuidado deja de ser un programa aislado y se convierte en un criterio de diseño organizacional y territorial, que orienta

cómo la empresa se vincula con personas, comunidades y entornos donde opera.

- **Alinear gestión social, métricas y comunicación:** definir indicadores, líneas base y metas realistas, y asegurar que los mensajes externos reflejen la gestión efectiva. Este alineamiento suele requerir acompañamiento para cerrar brechas entre la operación, la narrativa y la percepción de los grupos de interés.

Las empresas que gestionen lo social con foco y coherencia fortalecerán su estabilidad laboral, su relación con las comunidades y su legitimidad para operar. En 2026, la ventaja no está en amplificar discursos, sino en convertir la gestión social y el cuidado en capacidades operativas y relacionales sostenibles.

**¿Qué aspectos de nuestra agenda social generan hoy mayor valor —o mayor fricción— con los grupos de interés?
¿Contamos con métricas y decisiones claras para gestionarlos de forma consistente?**



07

Del territorio al producto: evidencia de cadena para mercados exigentes

Los mercados ya no compran promesas generales, exigen evidencia por producto, por proveedor y por territorio. La cadena se vuelve la unidad real de cumplimiento y competitividad.

La relación entre sostenibilidad y mercado se está volviendo cada vez más concreta. La conversación ya no gira únicamente alrededor de políticas corporativas o compromisos generales, sino sobre qué producto se vende, de dónde proviene y bajo qué condiciones se produce. Para muchas empresas, esta discusión empieza a aparecer en pedidos específicos de clientes, renovaciones de contratos o procesos de homologación, incluso en mercados tradicionalmente considerados “locales”.

Este cambio responde a una realidad práctica: **las cadenas de suministro se han convertido en el principal punto de verificación del desempeño ambiental y social. Sectores como agroindustria, alimentos, materiales, energía y construcción ya enfrentan solicitudes de evidencia asociadas al origen, uso del suelo, prácticas productivas o condiciones laborales en territorios concretos.** No responder de forma clara empieza a tener consecuencias comerciales reales.

Aunque marcos globales como el reglamento europeo de productos libres de deforestación (EUDR) funcionan como referencia, el fenómeno no se limita a Europa. Empresas latinoamericanas están recibiendo exigencias similares desde compradores regionales, multinacionales con operación local, exportadores y aliados estratégicos. Más allá de los calendarios regulatorios, la señal es consistente: la

expectativa de debida diligencia por producto y proveedor llegó para quedarse.

Esto introduce un cambio clave en la gestión: **la empresa deja de ser la unidad principal de cumplimiento y la relevancia la tiene la cadena específica de cada producto. Ya no basta con declaraciones generales; se requiere evidencia asociada a referencias, proveedores, países de origen o territorios determinados.** Para muchas organizaciones, esto revela brechas importantes como proveedores sin información mínima, áreas internas desalineadas y sistemas fragmentados que dificultan responder con agilidad. Cuando estas brechas no se anticipan, el cumplimiento se vuelve reactivo, costoso y dependiente de esfuerzos extraordinarios. La tendencia en 2026 es ordenar, priorizar y estructurar antes de que la presión escale.

Claves para la gestión

- **Priorizar el portafolio con criterio de riesgo comercial y operativo:** identificar productos, mercados y cadenas donde las exigencias de evidencia son mayores y donde el impacto de quedar fuera es más alto. Empezar por allí permite enfocar recursos y evitar esfuerzos dispersos con bajo retorno.

- expectativa de debida diligencia por producto y proveedor llegó para quedarse.

Esto introduce un cambio clave en la gestión: **la empresa deja de ser la unidad principal de cumplimiento y la relevancia la tiene la cadena específica de cada producto. Ya no basta con declaraciones generales; se requiere evidencia asociada a referencias, proveedores, países de origen o territorios determinados.** Para muchas organizaciones, esto revela brechas importantes como proveedores sin información mínima, áreas internas desalineadas y sistemas fragmentados que dificultan responder con agilidad. Cuando estas brechas no se anticipan, el cumplimiento se vuelve reactivo, costoso y dependiente de esfuerzos extraordinarios. La tendencia en 2026 es ordenar, priorizar y estructurar antes de que la presión escale.

Claves para la gestión

¿Qué productos o territorios podrían convertirse en un riesgo comercial en los próximos dos años si no fortalecemos hoy la gestión de la cadena?

Términos clave

- **ASG (Ambiental, Social y de Gobierno corporativo):** enfoque de gestión que integra variables ambientales, sociales y de gobernanza para evaluar riesgos, oportunidades y desempeño empresarial.
- **CBAM (Carbon Border Adjustment Mechanism):** instrumento de la Unión Europea que incorpora el costo del carbono a ciertos bienes importados.
- **Confrontación geoeconómica:** uso de instrumentos económicos como herramientas de poder y presión entre países o bloques.
- **CSRD (Corporate Sustainability Reporting Directive):** normativa de la UE que amplía y estandariza las obligaciones de reporte en sostenibilidad.
- **EUDR (EU Deforestation Regulation):** reglamento de la UE que exige diligencia debida y trazabilidad para evitar deforestación asociada a productos comercializados.
- **ESRS (European Sustainability Reporting Standards):** estándares que definen cómo reportar sostenibilidad bajo la CSRD.
- **Friend-shoring:** relocalización de cadenas de suministro hacia países aliados o geopolíticamente confiables.
- **ISSB (International Sustainability Standards Board):** organismo de la Fundación IFRS que emite estándares globales de divulgación en sostenibilidad para mercados de capital.
- **Materialidad financiera:** identificación de temas que pueden afectar el desempeño financiero o el valor de la empresa.
- **Nature Intelligence:** uso de información territorial y ambiental como insumo para decisiones empresariales y gestión del riesgo.
- **Reshoring:** retorno de procesos productivos al país de origen para reducir dependencia y riesgo.
- **TNFD (Taskforce on Nature-related Financial Disclosures):** marco que orienta la identificación y divulgación de riesgos y oportunidades vinculados a la naturaleza.



Fuentes de información



- World Economic Forum: Global Risks Report 2026 (PDF y capítulos).
- Comisión Europea (DG TAXUD): Carbon Border Adjustment Mechanism (CBAM), cronograma y régimen definitivo desde 2026.
- Comisión Europea (Finance): Corporate Sustainability Reporting Directive (CSRD), alcance y aplicación.
- Consejo de la Unión Europea: revisión y aplazamiento de EUDR al 30 de diciembre de 2026.
- IFRS Foundation: avances de adopción y guías de jurisdicciones para ISSB.
- TNFD Adopters, Status Report y comunicados.
- International Energy Agency (IEA): Electricity Mid-year Update 2025 (proyecciones de demanda 2026).
- Organización Internacional del Trabajo (OIT): reportes sobre economía del cuidado y demanda de cuidado al 2030.



Grupo
**Portafolio
verde**

Empresa



Certificada

[www.
portafolioverde
.com](http://www.portafolioverde.com)